

Sauces de esparto



Fecha de publicación: 21 junio, 2016

Autor: José María Medina Rivas

Longitud de impresión: 71

Idioma: Español

PDF

La poesía es, hacia fuera, una oda a la vida, y hacia dentro un aliento celeste.

Queremos vivir, pero vivir es verbo transitivo. Se equivoca nuestra Real Academia.

Todos estamos perdidos. Y errabundos alzamos la vista del cenagal bajo nuestros pies, a la caza de una luz que devorar. La más humana es la luz hecha carne en el corazón de un hombre, bendecido por Fortuna, que exhala a sus hermanos derroches de agua hirviendo.

El poeta: es el poeta que nos salva. Que canta a la vida hacia fuera y afuera enriquece lo que ha visto, y vivifica las bocas mendicantes en lo íntimo del oído.

Nos salvará la poesía. Nos redimirá el poeta, ese «poeta prometeico» de León Felipe.

No soy yo poeta, y aquí me desnudo. Persigo las estelas de los grandes hombres de ayer, pero lo que sigue no puede llamarse poesía ni por analogía.

La poesía está compuesta de su materia y de su forma. Materia es la realidad circunstante al poeta, y forma es el modo en que acontece: digerido en la interioridad sincera del artista. Por eso el arte no es cuestión de gustos, y es más real que las ciencias que se llaman «positivas».

La poesía es siempre alimento, y eso mismo es lo que aquí falta. Las siguientes construcciones son puras formas, subjetividades sin contenido, que si bien sinceras y conectadas a lo real, han sido abstraídas de su entorno propio y convertidas en nudas actitudes. Es un intimismo exacerbado articulado a la manera lírica.

Soy hoy consciente de esta gran carencia (¡así avanzamos!), antes de cualquier ulterior defecto técnico. La técnica y la retórica deben ser accidentes de esta álgida sustancia poética, que coadyuvan a la experiencia estética, y por eso han de caer por fuerza cuando faltan los motivos. La técnica no es valiosa por sí misma.

No obstante, creo que en las líneas siguientes surgen intuiciones valiosas en un océano de sinceridad, yermo pero transparente. No hay comida, pero retrato un corazón para el estudio; la experiencia existencial del ser humano, el hambre pura. Y por eso, desde determinadas tradiciones filosóficas y una grande y cultivada afición por la literatura castellana, me atrevo a avanzar un paso humilde en el mundo lírico.

No hay comida, pero hay un momento leve para la escucha del otro. Quizá de uno mismo.

Me acojo, como hago siempre, a esa confesión que abre los poemas de juventud de Amado Nervo, gran poeta: «Este libro tiene muchos defectos pero también muchas sinceridades. Si algo sirve la sinceridad en el arte, que ella me escude» (Perlas negras).

<http://yep.pm/9fC59gid5/v6ii7dl2N.pdf.rar>